Cultura y Ocio

ARTE

Juan Francisco Rueda

Sufriente y candoroso

Luis Amavisca abraza el símbolo y la metáfora para abordar en sus imágenes e instalaciones un reflejo de la pureza de ánimo como signo de lesión o locura

CANDOR

Luis Amavisca
Galería Isabel Hurley Paseo de Reding, 39-bajo, Málaga.
Hasta el 18 de abril

Titula Luis Amavisca esta exposición como *Candor*, en clara alusión a la blancura que inunda sus obras hasta *cegarnos* la vista y el espíritu, pero, también, y sobre todo, en relación a esa pureza del ánimo que parece constituirse como parte de sus argumentos fundamentales. Pureza del ánimo lesionada, o aprovechada para socavar al individuo: al personaje femenino que se convierte en protagonista de sus fotografías y puede que, por proyección e identificación, en nosotros mismos. Candor, quizá, por el modo tan sumamente poético, lírico y metafórico con el que Amavisca nos introduce en una experiencia cercana al trauma, al *shock*, a la depresión y puede que a la enajenación mental; en una experiencia sobrecogedora y conmovedora del ser que asiste, desde un estado primerizo de ausencia, a su reconocimiento como ser que sufre, desprotegido, inmerso en un estado traumático y cercano a la pérdida de esa cordura que los que nos creemos cuerdos decidimos atribuírsela o no a los demás –cuánto nos recuerda alguna imagen al autorretrato de Courbet titulado, justamente, *La desesperación* (1845)-; en una experiencia paroxística en la que el personaje, iluminado –con todas las connotaciones–, emprende una ambigua y angustiosa lucha por huir de ese estado en el que se encuentra, al tiempo que, tal vez por su fragilidad, teme escapar y vuelve nuevamente a éste. En este último aspecto es donde se concentra mayor tensión, ya que el artista insiste sobre ese proceso de huida y vuelta, de tentativas frustradas por recobrar la *normalidad*. Prueba de ello son dos fotografías en las que el personaje hace, en un ejercicio de ambigüedad, por desatar y atar las correas de una tela blanca (de pureza pero también de locura), metafórica camisa de fuerza; o la video-instalación en la que, merced a unos volúmenes interpuestos entre el proyector y la pared, el personaje, en un cíclico paseo, la *abandona* y se nos hace presente, aunque después vuelva al muro para desaparecer.

'Sin título', obra de Amavisca expuesta en la galería Isabel Hurley.

El ciclo narrativo que propone Amavisca ha quedado descrito (reconocimiento de un estado y ansia por escapar), sin embargo los motivos no resultan evidentes –qué más da–, aunque la barra de labios que deforma el rostro de la modelo aludiría metafóricamente a los condicionantes sociales. En cualquier caso, sea lo sea lo que origine este estado, no resta capacidad dramática y evita que nos distanciemos de la conexión con la modelo. Amavisca consigue que lo que pudiera ser una historia concreta devenga universal, esto es, que el espectador puede identificarse con ella, que consigamos vivirla como una narración alegórica de nosotros y no como un episodio ajeno.

> **CICLO NARRATIVO**
> Amavisca consigue que lo que podía parecer una historia concreta devenga universal

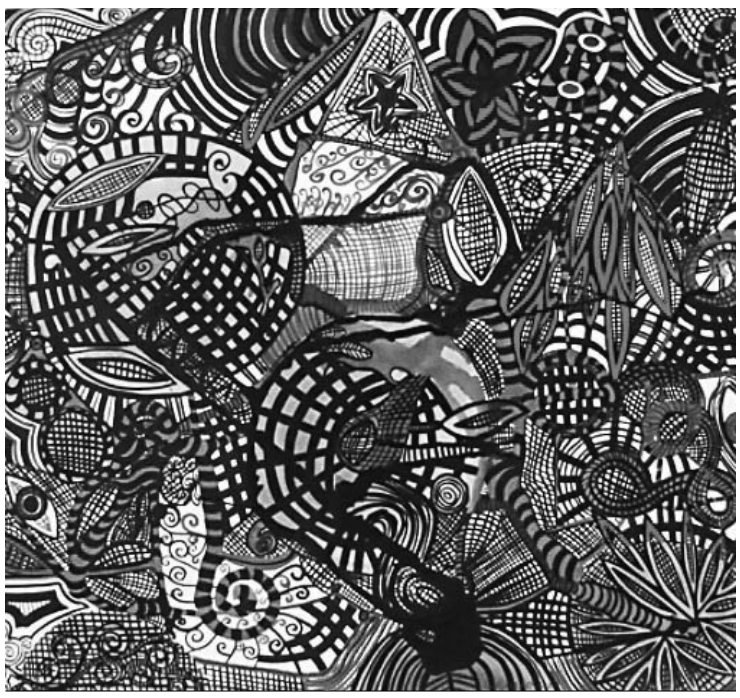
El artista emplea dispares soluciones en torno a lo fotográfico y el vídeo, siempre al servicio del discurso, logrando un proyecto profundo del que destacamos: una fotografía de flujo narrativo, escenificada y dramatizada, y, por tanto, conmovedora; el manejo hábil de elementos expresivos como el blanco reinante o el mismo parámetro lumínico que ayudan a introducirnos en una indefinida atmósfera evocadora, evasiva e irreal; o el empleo de formas simbólicas como la pirámide, la imagen de las piernas recogidas entre los brazos o la instalación que juega con la idea del altar.

Sobre el fondo y la forma

'LAS PALEMRAS SALVAJES II'

Rafael Agredano
Galería Alfredo Viñas C/ Denis Belgrano, 19-1º, Málaga
Hasta el 13 de abril

Rafael Agredano lleva tiempo manifestando su proximidad a lo literario. Cercanía e interés descritos desde distintas disciplinas como la pintura, que ahora nos ocupa, o la fotografía, como se evidenció en su anterior exposición en Viñas en 2007, *Escenas pastorales del sur galante*, en la que sobre imágenes de refinerías de Huelva citaba fragmentos cuasi-arcádicos y plenos de sensualismo de *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, con lo cual imagen y texto operaban en clave irónica y paradójica. La convergencia plástico-verbal, el acercamiento a lo literario, no se realiza en estas *palemras* –que no palmeras– mediante recursos como la cita, la apropiación o la *ut pictura poesis* –muy evidentes y, nunca mejor dicho, literales–, sino que parece parafrasear el método que empleó Faulkner en su libro *Las palmeras salvajes*. Éste consistía en hacer converger y alternar dos historias (*Palmeras salvajes* y *El viejo*) hasta el extremo de conformar una sola. Aquí se halla parte del débito de Agredano por la obra de Faulkner, ya que el artista parece que, a través de los numerosos dibujos que componen esta muestra como si se tratasen de las hojas del libro o de la narración misma, ensaya un proceso en el que fondo y forma, esto es, el espacio y el elemento abstracto o figurativo –signo al fin y al cabo– que se sobrepone a éste, se funden –y confunden– en unos, mientras que, en otros, se distancian y se confrontan nítidamente como si se tratase, metafóricamente, de esas dos historias que componen el texto del escritor americano. Juan Benet, en un prólogo al libro de Faulkner, señalaba con precisión que resultaba una obra sintética en la que las partes de la composición (las historias) llegaban a ocultarse, precisamente lo que Agredano lleva a la práctica. El artista, con *horror vacui*, ocupa toda la superficie pictórica con una trama de carácter geométrico y con unos vigorosos fileteados negros que nos recuerdan al *cloisonné* empleado por Picasso, Óscar Domínguez o Joaquín Peinado en los años cuarenta; en esta trama, camuflados u ocultados, se deslizan los que pudieran ser elementos figurativos. En otros, sobre maravillosos fondos abstractos sitúa esos elementos perfectamente reconocibles sin dar opción a la ocultación, ensayando un mismo concepto en distintos lenguajes, esto es, morfológicamente disímiles (arabesco, *pop*, fluida, orgánica). Esta alternancia en la ocultación y manifestación de la forma respecto al fondo, se hace de un modo decorativo, sensual, salvaje cromáticamente y con un fuerte sello *revivalista* que nos hace rememorar episodios plásticos del siglo XX.


'Sin título', obra de Agredano expuesta en Alfredo Viñas.